

Miguel Ángel de Bunes Ibarra.
El Imperio Otomano (1451-1807)
Madrid, Editorial Síntesis, 2015, 298 págs.

El Imperio Otomano ha sido considerado por la historiografía, la literatura y no pocas fuentes, como uno de los grandes antagonistas de la Monarquía Hispánica. Sin embargo, esas apreciaciones no se han visto acompañadas por bibliografía en español que permitiera apreciar la realidad existente en el mundo del “Gran Turco”. Este libro fue escrito para subsanar ese relativo vacío.

Miguel Ángel Bunes Ibarra realizó un formidable trabajo de síntesis y compilación que se enmarca en la colección *Temas de Historia Moderna*, de la editorial Síntesis, dirigida por el Dr. Enrique Martínez Ruiz. El objetivo de la colección es crear un material de referencia para los estudiantes y docentes universitarios que necesiten reforzar conocimientos sobre temáticas generales de la modernidad en el mundo, y el libro aquí reseñado cumple muy bien un rol nada desdeñable.

La obra se articula en cuatro partes, y éstas se dividen a su vez en nueve capítulos en total, abarcando más de cuatro

siglos de historia de los turcos otomanos y los pueblos que se vieron unidos a la ciudad imperial de Estambul. El cuerpo central del libro es presentado por una breve introducción, donde el autor plantea la situación historiográfica en la que se encuentran los estudios en español sobre la Sublime Puerta, pero sobre todo hace un análisis sobre las perspectivas ideológico-culturales que marcaron el interés occidental y español sobre los otomanos y su influencia en los escritos sobre su Imperio.

Luego de tan interesante introducción, la obra procede a estudiar en su primer parte la historia de los pueblos turcos desde sus primeras migraciones hasta la consolidación del Imperio. En este apartado podemos observar que el interés del autor es introducir a los temas turcos y el nacimiento de la dinastía otomana, viendo cómo el foco va a ser puesto sobre los primeros reinados de los herederos de Osmán Gazi, hasta el comienzo del reinado de Mehmet II. Al ser un libro sobre historia moderna,

los turcos e incluso los otomanos medievales, van a ocupar un espacio mucho menor que aquellas problemáticas que atravesó el Imperio desde el siglo XVI hasta fines del XVIII.

Sin embargo, esta primera parte tiene bastante peso dentro del libro debido a que en ella se presenta el mundo cultural, social y político en que se va a desarrollar la expansión de la Sublime Puerta. Es aquí donde encontramos la diversidad cultural que va a aceptar desde sus orígenes este imperio oriental, vemos cómo se consolidan instituciones fundamentales como el *devsirme* como medio de reclutamiento de leales servidores, los beylicatos a medio camino entre gobernadores locales y enviados adeptos al sultán, y los *kanunname* que se convirtieron en el cuerpo legislativo de todo el cuerpo político. La conquista de Constantinopla, la fundación del Topkapi y la centralización del Imperio, son todos rasgos que se presentan en este apartado.

La segunda parte, compuesta por tres capítulos, abarca el período de tiempo que va desde 1512 a 1603, en donde se muestra el Imperio Otomano en su máximo esplendor. El núcleo central de esta parte la va a constituir el largo reinado de Solimán I el Magnífico, quien dotó a la Sublime Puerta del mayor prestigio y lustre que jamás tuvo el califato. Este apartado del siglo XVI muestra cómo de a poco se van abandonando las viejas costumbres turcas y todo el entramado imperial se ajusta a una dinastía gobernante que comienza

a sedentarizarse, busca centralizar la toma de decisiones en el Topkapi dotando de gran poder a los órganos del Diván y del Harem, a la vez que llega a los límites máximos de expansión que le permitían su organización política, tecnológica y administrativa. El apartado incluye un capítulo de análisis de la evolución de la estructura, las instituciones y los grupos de poder dentro del Imperio, el cual resulta muy interesante para un estudio de la Sublime Puerta que complementa y permite entender mejor el accionar de la dinastía otomana.

La tercera parte trata sobre la decadencia del imperio y está compuesta por dos capítulos, uno sobre el siglo XVII y el otro sobre el XVIII. Este apartado se extiende sobre el auge y caída del “sultanato de las mujeres”, la definitiva pérdida de prestigio internacional de la Sublime Puerta y la aparición de nuevas potencias euroasiáticas que pusieron en jaque a muchas posesiones de los otomanos. Este apartado permite observar cómo el califato debe regenerarse para enfrentar los problemas que le había dejado la expansión del antiguo sistema otomano.

Aquí es interesante destacar que el autor hace uso de la antigua caracterización de la historia de las civilizaciones en una métrica de auge, apogeo, decadencia y caída, pero a base de los datos que muestra y de cómo se articula el relato, el lector puede apreciar que la realidad era mucho más compleja. Si bien los siglos XVII y XVIII van a estar

marcados por un retroceso otomano en su posición hegemónica en la liza internacional, la fiscalidad y la economía se van a ver comprometidas, y van a aparecer conflictos internos que minaron las estructuras del califato; también podemos verificar que el imperio no retrocede demasiado en sus posesiones territoriales, que las sucesivas crisis económicas fueron superadas, que diversos sultanes pudieron conseguir grandes adelantos para el imperio y que la cultura otomana alcanzó niveles nunca antes vistos incorporando rasgos de las culturas occidentales. El “período de los tulipanes”, con su característica apertura de la Sublime Puerta al exterior muestra tanto un retroceso de los grupos políticos tradicionales del sultanato, pero también muestra a Occidente un impresionante Imperio Otomano con una ciudad capital tan imponente como lo era Estambul.

La cuarta parte cuenta con otros dos capítulos y está dedicada al estudio de las provincias que respondían a la Sublime Puerta entre los siglos XVI y XIX. Estas temáticas se encuentran a lo largo del libro, pero soslayadas por la importancia de Estambul y la política central de la dinastía Otomana. En este apartado el lector encuentra un análisis de las estructuras que permitieron a los otomanos mantener el control durante muchas décadas de sitios tan diferentes y lejanos como Túnez, la Meca o Belgrado. El autor hace aquí una primera distinción a grandes rasgos entre Rumelia (los dominios europeos) y las

provincias “árabes” de Asia y el norte de África. Sin embargo, se puede llegar a dos grandes conclusiones que resumen en gran medida los planteos de estos dos capítulos. Por un lado, que a grandes rasgos la articulación administrativa otomana siguió patrones específicos dictados desde Estambul que se debieron adaptar a las condiciones locales de cada provincia. Por otro lado, se ve que cada provincia fue administrada en una amalgama entre tradiciones locales y administración otomana, que casi sin excepción dio un gran peso a los elementos locales para mantener su poder y una cierta autonomía mientras servían a los intereses de la Sublime Puerta. Este juego de principios administrativos dotó al imperio de una relativa flexibilidad que aseguró la adhesión de las elites locales y de grandes grupos de poder al gobierno central estambuliota, sirviendo al sultán como el gran califa de todos los musulmanes en sus dominios y manteniendo a las provincias en la órbita de los otomanos.

Por último, el cuerpo central de la obra va acompañado de una lista de sultanes otomanos, que es muy útil para comprender los datos que aporta la obra, que es seguido por un nutrido apartado bibliográfico que da cuenta de las principales obras consultadas para la realización de la síntesis. En él podemos encontrar un gran número de trabajos de turcólogos franceses, ingleses, italianos, turcos y de muchas otras nacionalidades, que dan al lector un

acercamiento a las obras de referencia sobre el Imperio Otomano.

En suma, este libro es un interesante aporte a la historiografía de habla hispana, que nos acerca a una temática muy importante de la historia de la modernidad, que ha sido bastante descuidada por nuestras ciencias históricas. El trabajo en su conjunto es una excelente síntesis que aporta un marco general para futuras investigaciones turcologas, o que brinda un buen repositorio de conocimientos generales necesarios para entender tanto el accionar otomano como las acciones y reacciones de las potencias occidentales cristianas de

la modernidad frente a la “amenaza del Gran Turco”. El libro tal vez se resiente por la escasez de mapas y la falta de árboles genealógicos familiares que permitirían al lector un mejor acercamiento a la materia. Sin embargo, esto se ve en gran medida compensado por una excelente redacción, de lectura muy amena que articula la tarea nada fácil de acercarnos más de cuatro siglos de historia del imperio que hegemonizó buena parte del Mediterráneo y el Cercano Oriente en la Modernidad.

FRANCO LUCIANO TAMBELLA
ICSOH-CONICET